

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

---

Theses, Dissertations, Student Research: Modern  
Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department of

---

2016

## Resumen: Origins of postmodernity de Perry Anderson, Capítulo 1: Pródromo

Miguel A. Albújar Escuredo

Teaching Assistant, malbujarescuredo2@gmail.com

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>



Part of the [Philosophy Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

Albújar Escuredo, Miguel A., "Resumen: Origins of postmodernity de Perry Anderson, Capítulo 1: Pródromo" (2016). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 21.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/21>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Resumen *Origins of postmodernity* de Perry Anderson, Capítulo 1: Pródromo

El principal ánimo del libro de Anderson es ofrecer un recorrido histórico del término de posmodernidad. Además, el autor intenta definir el contexto histórico que hizo posible el origen de dicho término.

El concepto de posmodernismo, así como el cronológicamente anterior de modernismo, proviene de un campo cultural ajeno al mundo anglosajón; el primer uso datado que se tiene de modernismo ocurrió en América Latina, de boca de Ruben Darío en 1890, debido a un artículo que escribió en un periódico guatemalteco a raíz de un encuentro literario en el Perú. El modernismo de Darío tomaba como referentes a los poetas franceses de tono romántico, simbolista y parnasiano, siendo esta una forma de romper con la tradición literaria española y encontrar un camino propio para la estética hispanoamericana. Más tarde, ya en España, Federico de Onís, amigo de otros ilustres intelectuales como Unamuno y Ortega y Gasset, reintrodujo el concepto ya superado cifrándolo en el término posmodernismo. Este se definiría como un movimiento que buscaba alcanzar al mismo tiempo un detallismo perfeccionista y un humor irónico, lo que a su vez ocasionó un apoyo a autoras hasta entonces desistidas. De Onís consideró el posmodernismo como un movimiento conservador de vida muy corta, siendo reemplazado de inmediato por el ultramodernismo, personificado en la serie de olas vanguardistas que poblaron la estética española de la época, las cuales tenían en su inmediatez el rasgo moderno principal. De Onís presentaría su antología de poetas hispanoamericanos en 1934 que acabaría dedicando a Antonio Machado, entre los ultramodernistas designó a Lorca, Vallejo, Borges y Neruda.

Aproximadamente veinte años después el término posmodernidad entró en uso en el área de habla inglesa, pero esta vez no como una categoría estética, sino epocal. El historiador británico Arnold J. Toynbee en 1954 consideró que con la guerra franco-prusiana dio inicio a una

nueva época a la que llamó la edad posmoderna. Para entender este concepto es necesario explicar qué entendía Toynbee por época moderna occidental, que sería aquella que permitió el surgimiento de una clase burguesa lo suficientemente numerosa y competente como para hacerse con el control social. Así, para el historiador británico la posmodernidad se conforma por la sustitución de esta clase dirigente, la cual habría perdido la hegemonía en un nuevo entorno marcado por el ascenso de las clases trabajadoras de los países occidentales, además de la aparición de intelectualidades nacidas fuera del seno de occidente. Estas, adaptando las enseñanzas de los países industrializados, habrían creado ideales de sociedad distintos capaces de confrontarse con el modelo occidental. Ejemplos de estas emergencias no occidentales habrían sido: el período meiji japonés (1868-1912), la Rusia bolchevique (1903-1912), la ideología kemalista turca (1923) y la China maoista (1949). Toynbee despreciaba la mezcla de languidez y autocomplacencia de las sociedades occidentales de principio del siglo veinte, comunidades pensadas por y para la burguesía que no se permitían reconocer el cambio sustancial que se estaba produciendo en ese momento histórico. Las dos guerras mundiales y la amenaza nuclear velada a lo largo de la guerra fría llevan al historiador británico a señalar que el único elemento permanente de la civilización occidental es la urgencia tecnológica. La coincidencia universal de primar la tecnológica en detrimento de cualquier otro imperativo moral reafirma la creencia de Toynbee que la única forma de mantener una humanidad pacífica a largo plazo resulta del surgimiento de una religión, basada en el sincretismo como medida de todas las cosas.

Por otro lado, el término posmodernismo entró en Estados Unidos de la pluma del poeta Charles Olson quien escribiendo a su amigo y también poeta Robert Creeley, volviendo de Yucatan en 1951, menciona el concepto de posmodernidad, referida a la época que ha dejado atrás los

descubrimientos llevados a cabo por los antiguos imperios europeos, una vez ya dada por acabada la revolución industrial. Según Charles Olson en la primera mitad del siglo XX se había producido un cambio de paradigma, el modernismo había mutado hacia en palabras del propio Olson un tiempo posmoderno, posoccidental, poshumanista y poshistórico.

El sentido completo de estos términos deben entenderse en el contexto del proyecto poético vital de Olson. En 1945 empezó un poema épico titulado *West* con el que se proponía cubrir la historia de la civilización occidental desde la leyenda de Gilgamesh hasta el presente de los Estados Unidos. El primer poema de la tentativa, titulado *Telegram*, anunciaba su renuncia a seguir vinculado profesionalmente a la política, hasta entonces había trabajado para el servicio de información norteamericano durante la segunda guerra mundial y posteriormente para el partido demócrata. Sin embargo continuaría vinculado a la política, oponiéndose a la nominación de Truman para candidato demócrata a la presidencia por segunda vez, Olson había trabajado para Eisenhower pero no veía con buenos ojos a su sustituto. A mediados de 1948, retomando su proyecto de poema épico, Olson reflexiona en *Notes for the Proposition: Man is Prospective* sobre el concepto contemporáneo de espacio; Olson comparte la idea de que el espacio es contrario a la noción de tiempo, siendo el espacio la clave para entender novedosamente el concepto de *humanitas*, alejándolo de locuciones como masa o factor económico y dando un nuevo valor a la idea de hombre como objeto privilegiado de la acción colectiva. Olson se sentía muy próximo estéticamente a los valores y formas que estaba tomando el comunismo en tierras asiáticas. Ejemplifica bien su admiración el hecho de que en enero de 1949, cuando las tropas comunistas toman Pekín completando la liberación del noreste de china en manos nacionalistas (entreviéndose un final más bien cercano a la guerra civil), Olsen decide celebrarlo componiendo un poema antítesis de

*Wasteland* del modernista T. S. Eliot. El poema se tituló *Kingfishers* (martín pescador), sus versos hablan de cómo la tradición y la modernidad se funden en un mismo espacio consiguiendo la armonía. Al año siguiente Olson proyectará un manifiesto estético, *Projective Verse*, abogando por una libertad compositiva y un objetivismo estético compartido por Ezra Pound y William Carlos Williams. Lamentablemente este manifiesto será leído erróneamente, tomando la poesía de Olson como meramente formalista, cuando en realidad en la obra del poeta norteamericano se produce una *complexio oppositorum* entre forma y contenido. Olson entendía al ser humano alejado de la racionalidad humanista, viéndolo como un ente primario inseparable de la naturaleza, siendo una concepción muy cercana a las ideas de Heidegger. Además sentía una fuerte atracción por culturas antiguas, creyendo que mediante la arqueología podría redescubrirse sentidos que la modernidad occidental había olvidado, profetizando la humanidad futura como una dualidad de personajes simbólicos tales como Anaximandro y Rimbaud. La posmodernidad de Olson debe entenderse desde una óptica estética que aspira a convertirse en historia profética, alineando la innovación poética y la revolución política de la misma forma que lo hicieron las vanguardias pre-guerras europeas. A medida que Olson envejeció la idea de posmodernidad perdió preeminencia en su poesía y acabó siendo sustituida por la práctica del aforismo desaforado.

A finales de los años 50 el término reaparece en Estados Unidos mediante grupos de izquierda pero con un significado distinto: posmoderno contiene un tono peyorativo que se entiende como algo menor en relación a lo moderno. El sociólogo Wright Mills lo utiliza para enmarcar una época en la que los ideales liberales y socialistas de carácter moderno han sido derrotados, siendo sustituidos por una deriva ciega y un conformismo vacío idiosincrásico de la posmodernidad. El crítico literario Irving Howe, por su parte, describe posmodernidad como el fenómeno de la ficción contemporánea incapaz de sostener las tensiones modernas, es así porque esta

ficción posmoderna surge en una sociedad en la que la división de clases se vuelve cada vez más amorfa debido al alto nivel de prosperidad sobrevenido después de la segunda guerra mundial. Más tarde el crítico Harry Levin retomará el concepto de Toynbee haciéndolo más extremo y destructivo. Levin defenestrará la literatura posmoderna como aquella de carácter epígono que renuncia a la exploración intelectual dura del modernismo por una simplificación en favor de los gustos medios. Del mismo modo advierte que estas prácticas revelan un pacto inmoral entre el artista y el burgués, acomodando la cultura al bien del comercio. Estas tres referencias, que parten todas ellas desde una visión política de izquierdas, ponen las bases de una comprensión peyorativa de la categoría de posmodernidad.

A mediados de los años 60, la animadversión hacia el término quedó desactivada ante la reinterpretación que de él hizo el crítico literario Leslie Fiedler en una conferencia financiada indirectamente por la CIA. Fiedler habló de una distinta sensibilidad surgida entre las nuevas generaciones norteamericanas a las que calificó de inconformistas con la historia moderna. Dijo de ellos que eran mutantes culturales, jóvenes despreocupados y desconectados de los grandes temas de la historia, apologetas de los alucinógenos y los derechos civiles. Todo ello estaba integrado en la fresca literatura posmoderna. La estética posmoderna de Fiedler aboga por una emancipación de lo literario, un retorno a lo sentimental y lo burlesco, además de la liberación de lo instintivo e innato. Algo parecido pergeña el sociólogo Amitai Etzioni en su libro *The Active Society* (1968) en el cual data la posmodernidad desde el final de la guerra, esta basa su singularidad en el declinar del poder de las grandes élites y los grandes negocios, posibilitando por primera vez en la historia, según Etzioni, una democracia maestra y ama de sí misma.